

**Fascículo 7 - ¿DE QUÉ LADO SE ESTÁ?**

(Mc. 4,1-2)

Teófila aclaró que leeríamos en primer lugar la introducción del narrador al discurso en parábolas del Galileo.

*“De nuevo empezó a enseñar junto al mar. Se congregó alrededor de él una multitud grandísima; él entonces se subió en una barca y se quedó sentado, dentro del mar. Toda la multitud se quedó en la tierra, de cara al mar, y se puso a enseñarles muchas cosas con parábolas. En su enseñanza, les dijo...”* (Mc 4. 1-2).

— Unos relatos más atrás, en una situación similar —comenzó diciendo—, vimos cómo ante la presión de las masas por convertirle en su líder, el hombre de Galilea subió al monte y constituyó una sociedad alternativa que identificaba a los suyos frente a la institución, la familia y las masas. Una vez establecida esa diferencia entre el colectivo que representa su proyecto y la multitud, nuestro protagonista regresa de nuevo a orillas del mar.

A simple vista, la introducción que hemos leído aparenta no tener otro contenido que la sencilla descripción del escenario y de los personajes que intervienen en la escena. Pero, una mirada atenta nos permite observar el trazo de Marcos eligiendo minuciosamente cada palabra. Vamos a fijarnos en ellas para apreciar el rastro que nuestro narrador nos ha ido dejando.

Su comienzo, *“de nuevo”*, alude al conjunto narrativo previo, y anticipa el cambio de escenario y acción. Con sencillez, devuelve al lector a aquella situación similar a ésta, a la que antes nos hemos referido, cuando la presión del gentío impidió su enseñanza.

La acción se describe con una fórmula característica de Marcos: *“empezó a enseñar”*, que verifica la apertura de su actividad pedagógica. Nuestro narrador quiere dejar constancia del inicio de su enseñanza. Enseguida veremos por qué.

Se sobrentiende que la enseñanza va dirigida al grupo de seguidores. Hay cambio de escenario, pero el mismo auditorio. Aquí termina un primer momento en la presentación.

El segundo comienza cuando, al propiciarse la ocasión, reaparece la gente. El punto de referencia de la concentración se fija en el Galileo: *“alrededor de él”*. Las difamaciones de los dirigentes no hicieron, pues, el efecto pretendido. Los deseos de liberación de la gente se muestran más fuertes. Por lo tanto, este acercamiento al Galileo adquiere un nuevo valor después de su ruptura con el poder y la presentación en sociedad de su alternativa.

También ustedes han decidido seguir oyendo su mensaje a través de la lectura de Marcos.

De hecho ha crecido la marea de gente concentrada junto al mar. Nuestro narrador emplea el superlativo, *“una multitud grandísima”*, para destacar el volumen del gentío allí agolpado. La apreciación pretende comparar la magnitud de los ahora congregados con la enorme muchedumbre de la ocasión precedente. Se significa, de este modo, el considerable incremento de personas dispuestas a oírle.

Observemos que el numerosísimo gentío hace acto de presencia una vez comenzada la actividad didáctica del Galileo, quien, al ser consciente del movimiento multitudinario, modifica su posición de forma significativa. Marcos escribe: *“de manera que él subió a sentarse en una barca en el mar”*. La aglomeración le impulsa a subirse a la barca. Fíjense en este detalle, en la anterior escena junto al mar, tuvo que solicitar colaboración a los discípulos; aquí, siendo mayor la afluencia de gente, no será necesario. Actuará por su cuenta.

Marcos dibuja con pinceladas precisas la determinación del Galileo. Une dos verbos: *“subió a sentarse”*. El primero transmite su intención de ser visto y oído por todos desde la mejor localización que tiene a mano. Con el segundo sugiere su disposición sosegada a la enseñanza de la gente. Ambos verbos unidos apuntan directamente al lugar: *“una barca”*.

También en la otra escena junto al mar con la que estamos relacionando ésta, habla de una barca. Pero se emplea el término en diminutivo; barquilla, bote, y el Galileo solicita a sus discípulos que lo afiancen ante el empuje violento de la multitud: *“Dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barquilla por causa de la gente para que no lo oprimieran”* (Me 3, 9).

¿Cual es la diferencia? La barquilla y la barca expresan simbólicamente la realidad humana y la consistencia del grupo del Galileo. En aquella narración, todavía sin constituir la nueva sociedad, el diminutivo barquilla da a entender sutilmente la inestabilidad de la situación. El Galileo solicita al grupo, todavía pequeño y precario, que se reafirme ante la acometividad de las masas. Siendo todavía débil el compromiso de los discípulos, el peligro radicaba en que su identidad se disolviera en la corriente multitudinaria. Exigiéndoles afianzar la barquilla ante la presión del fanatismo violento y reformista, buscaba establecer un dique divisorio entre el grupo y el gentío, de manera que ambos quedasen bien diferenciados e identificados.

En esta nueva escena no resulta necesario. El grupo se ha constituido en una nueva sociedad y no tiene la debilidad de entonces. Se distingue a los doce, lo que le otorga una mayor resistencia ante los enardecimientos del gentío. A diferencia de aquel relato, en éste no hay bote, sino barca. ¿Ven con qué tacto eligió nuestro narrador sus palabras?

El último dato que Marcos aporta para cerrar punto por punto esta frase habla del emplazamiento concreto de la barca: "*en el mar*". La expresión alude al mar como lugar estratégico; admite ver la posición de la barca, varada, con la quilla encallada en la arena, bajo el agua. De este modo, queda con la proa hacia tierra sin llegar a la orilla, que marca la línea de separación entre el espacio ocupado por el Galileo y el del gentío.

Pero no acaban ahí sus detalles. Sigue aportando anotaciones respecto a la distribución de los personajes sobre el escenario. Explica acto seguido cómo se situó la gente. Refiriéndose al grupo numerosísimo, escribe: "*todo el gentío*"; remarca "*todo*" para dejar claro que no hay excepciones. Delimita el espacio ocupado por la multitud con una intencionada exactitud, característica de su maestría para transmitir al lector los pormenores que le interesan: "*se quedó en la tierra de cara al mar*". Observen que escribe "*tierra*", no "*playa*" como hace Mateo en el lugar paralelo de su evangelio (Mt 13, 2). La fórmula usada por Marcos "*en tierra*" alude al otro lado de la orilla ocupado por el Galileo, dejando entrever los dos diferentes espacios (mar y tierra) y la línea de separación entre ambos, que ninguno atraviesa. Al emplear este término, "*tierra*", Marcos destaca el apego del gentío a las ideologías nacionalistas y reformistas, y muestra su distancia respecto a la nueva sociedad representada por el Galileo y el grupo de seguidores.

Nuestro narrador da el último toque al cuadro que representa el escenario con sus personajes, puntualizando: "*cara al mar*". Una vez todos en su sitio, consigue una imagen detallada del conjunto. Con esta disposición, ofrece una pista importante al lector sobre el significado de las ubicaciones de los presentes. El Galileo se ha sentado en una barca varada al filo de la orilla, que queda por delante de su proa. Está dentro del mar, de frente a la multitud; pueden verle y oírle. La orilla sirve de límite a la gente posicionada cara a él. El gentío, fijo en el Galileo, aunque fijado en tierra, está expectante por conocer el horizonte de su mensaje. Ahí estamos nosotros también situados.

La estrategia del Galileo comienza a dar resultados. Se mantiene la cercanía, pero ahora se combina con la separación y la distancia. La nueva sociedad, afianzada como alternativa, puede distinguirse de las masas despersonalizadas y sometidas. La orilla no representa un obstáculo para adherirse al programa del Galileo. Ahora bien, se sitúa como línea que requiere ser atravesada para definir la posición de cada uno. Eso supone la reflexión que desemboca en decisión personal. Porque las multitudes no reflexionan, son los individuos los que lo hacen.

Este cambio estratégico del Galileo implica también una modificación en la forma de exponer su mensaje a la gente.

Con suma facilidad, en dos trazos, Marcos perfila el nuevo método: "*Y se puso a enseñarles muchas cosas en parábolas*". Repite el verbo enseñar para hacer notar que empieza una enseñanza distinta a la que abría la narración. Esta vez dirigida a la gente. Por eso Marcos tenía interés en resaltar desde el primer momento de su presentación que el Galileo había comenzado a enseñar, para distinguir las dos formas de hacerlo, una con sus discípulos y otra al aparecer el gentío. El cambio de estrategia supone, pues, un desdoblamiento en su forma de enseñar. A partir de ahora, aplicará dos métodos diferentes en función de los interlocutores a los cuales se dirija: Sus seguidores o la multitud.

En cuanto al contenido, Marcos revela la abundancia de la materia disponible, "*muchas cosas*", dando a entender con qué amplitud se dedicó el Galileo a explicar su proyecto a la gente. El nuevo método pedagógico, puesto en marcha con anterioridad en el pasaje de los dirigentes difamadores de la capital, ¿se acuerdan?, se denomina con la expresión "*en parábolas*".

— Teófila ¿por qué escogió esa manera complicada de explicar su mensaje a la gente en lugar de hablarles sin tapujos? — interrumpió una mujer del grupo.

— Es erróneo considerar enrevesado este método pedagógico. La parábola es sencillamente un ejemplo como los utilizados en nuestra cultura actual para facilitar la comprensión de ideas o conceptos que, por su abstracción, son más difíciles de entender. Y no son para nada enigmáticas como se suele creer. No hay ningún enigma en el evangelio. Por su propio carácter, el misterio es una fórmula insustituible para alimentar la ignorancia. Justamente, la parábola tiene como objetivo lo contrario, desbrozar la hojarasca para dejar a la vista con la máxima sencillez la esencia de la idea contenida en ella.

La parábola es ante todo una comparación. El nombre procede de un verbo griego cuyo significado es comparar. El vocablo griego traduce, a su vez, a un término hebreo que, en su sentido, engloba diversas fórmulas comparativas: ejemplos, metáforas, sentencias, proverbios...

Utilizada por el Galileo como método de enseñanza, la parábola responde a esa amplitud de sentidos y, con mayor o menor extensión, se configura normalmente en un relato sencillo basado en la vida cotidiana de la que se escogen los elementos y circunstancias necesarios para construir su historia. Los hechos contados en la parábola pertenecen, pues, a situaciones familiares, sociales, económicas, de la naturaleza, etc... fáciles de entender y bien conocidos por los oyentes. Los elementos que intervienen no tienen, salvo en algunas excepciones, ningún significado representativo, solo se usan como medios auxiliares para acompañar y ayudar al pensamiento. Detenerse o complicarse en ellos produce a veces la pérdida del hilo que lleva al núcleo de la enseñanza.

El método de la parábola persigue avivar en la gente los mecanismos deductivos de la reflexión para ayudar a tomar decisiones meditadas. El mensaje y la enseñanza encuentran en esta metodología su medio más sencillo y comprensible.

El Galileo adoptó esta metodología después de apreciar que las masas arrastran a los individuos hacia metas inciertas, impidiéndoles su reflexión. Se sirvió de la parábola como un instrumento pedagógico que ayuda a pensar y facilita la enseñanza a todo tipo de personas.

Marcos termina su introducción y abre el discurso del Galileo de una forma directa. Insiste, para despejar dudas, en su labor educativa: "*y les dijo en la enseñanza suya*". El mensaje de la nueva sociedad, hecho pedagogía fácil y universal, está contenido en una forma de enseñar diferenciada que Marcos identifica como propia del Galileo: "*en la enseñanza suya*".

Con estas palabras alusivas a clarificar, nunca a ocultar, cede Marcos la palabra a nuestro protagonista.

Marcos es puntilloso y escueto a la vez. En esa mezcla de esmero y brevedad intervienen varios factores. Marcos contó con un valioso material que se pulió rodando de boca en boca durante años. Él, sin haber visto ni oído al Galileo directamente, pero constatando la realidad de la sociedad alternativa, fue consciente de la importancia de ese material para dar a conocer su mensaje. Así que, evitando omitir y falsear nada, ordenó aquellos datos conforme a un plan pedagógico, dando prioridad a la comprensión del mensaje por sus lectores y esforzándose, en ese sentido, por cuidar al detalle la composición del escrito. La cercanía de Pedro y su amistad con él le ayudaron sobremanera al disponer constantemente de una fuente de primera mano. Por último, el riesgo que representaba el imperio dominante, Roma, siempre vigilante e inmisericorde contra cualquier asomo de insumisión, acabó por extremar la prudencia de Marcos en su redacción. Así que, confió plenamente en la finura de sus apuntes y en la inteligencia de sus lectores.